

"El pueblo unido jamás será vencido"

El porqué del 26 de marzo

Es natural que gente bien intencionada, que revolucionarios sinceros llegaran un día al 26 de marzo sin explicarse por qué esa multitud se congregaba allí. Y entonces comenzaron a especular, a definir cuál era el secreto. Unos pensaban que eran 300.000 independientes que se habían juntado; otros pensaban que un día, especie de parto milagroso, el Frente Amplio había permitido la congregación y la reunión de multitudes infinitas. Se había abierto una flor y no veían la raíz. Pero no veían la raíz porque tampoco habían regado la tierra, porque tampoco habían plantado la semilla, porque en última instancia, siendo participantes del acontecimiento político no lo habían vivido en su entraña misma, conociendo las leyes que lo rigen y teniendo conciencia para conducirlo.

De qué se trata ahora

Por lo mismo, de lo que se trata ahora, es de ir a lo más concreto, a lo más efectivo para la conquista del gobierno. Nosotros, creemos, estimados compañeros, que la lucha que ha generado esta nueva situación está en trámite, y que más importante que ponemos a discutir en el seno de la izquierda si catorce y media o dieciséis y media o veinte y media, izquierdistas a un tercio, izquierdistas a dos tercios, se trata de trabajar más para unir más al pueblo y para ganarle a este gobierno lo que todavía no se le ha ganado.

Estimados amigos: hablar de electoralismo, contraponer las tareas electorales a las tareas revolucionarias es una vieja historia que ya fue resuelta para siempre por Marx, por Engels, por Lenin, por Fidel Castro, por nuestro querido y entrañable compañero Guevara en sus viejas polémicas con los anarquistas y otros infantilistas de izquierda. Las tareas electorales por sí mismas, no resuelven el problema de la unidad del pueblo si se va al parlamento a realizar tareas romas. Pero los legisladores del Frente Izquierda siempre han actuado con la mira puesta en el levantamiento de la conciencia del pueblo, como primera tarea. Y muchos de los que hablan con desprecio de las luchas electorales lo hacen desde el momento en que se quedaron sin bancas y ahora sí luchan por obtenerlas.

Es decir, el gran problema actual es el problema de congregar la unión del pueblo y la lucha electoral. Hay una unidad dialéctica entre las luchas de las masas, las tareas de las masas, los problemas de conciencia y el ganar el gobierno. Y además, si nos disponemos todos, todos los que estamos en el Frente Amplio, desde el Partido Comunista al 26 de Marzo, a ir a la elección y a votar, evidentemente es ridículo y absurdo el ponerse a discutir la importancia de votar. O boicoteamos la elección, o vamos a la elección y tratamos de ganarla. Y lo demás, es la vieja historia del pie, la cola y la idea del puntapié.

Se trata de tratar de ganar, se trata de agrupar a los cientos de miles; es una tarea difícil y excepcional. Como han dicho bien los chilenos, ganar la batalla electoral es ganar la batalla en el campo del enemigo, donde ha organizado todas sus trampas, todas sus corrupciones y sus instrumentos. Si es una batalla de por sí difícil, ¿por qué vamos a autocomplacernos?

Qué luchas ideológicas

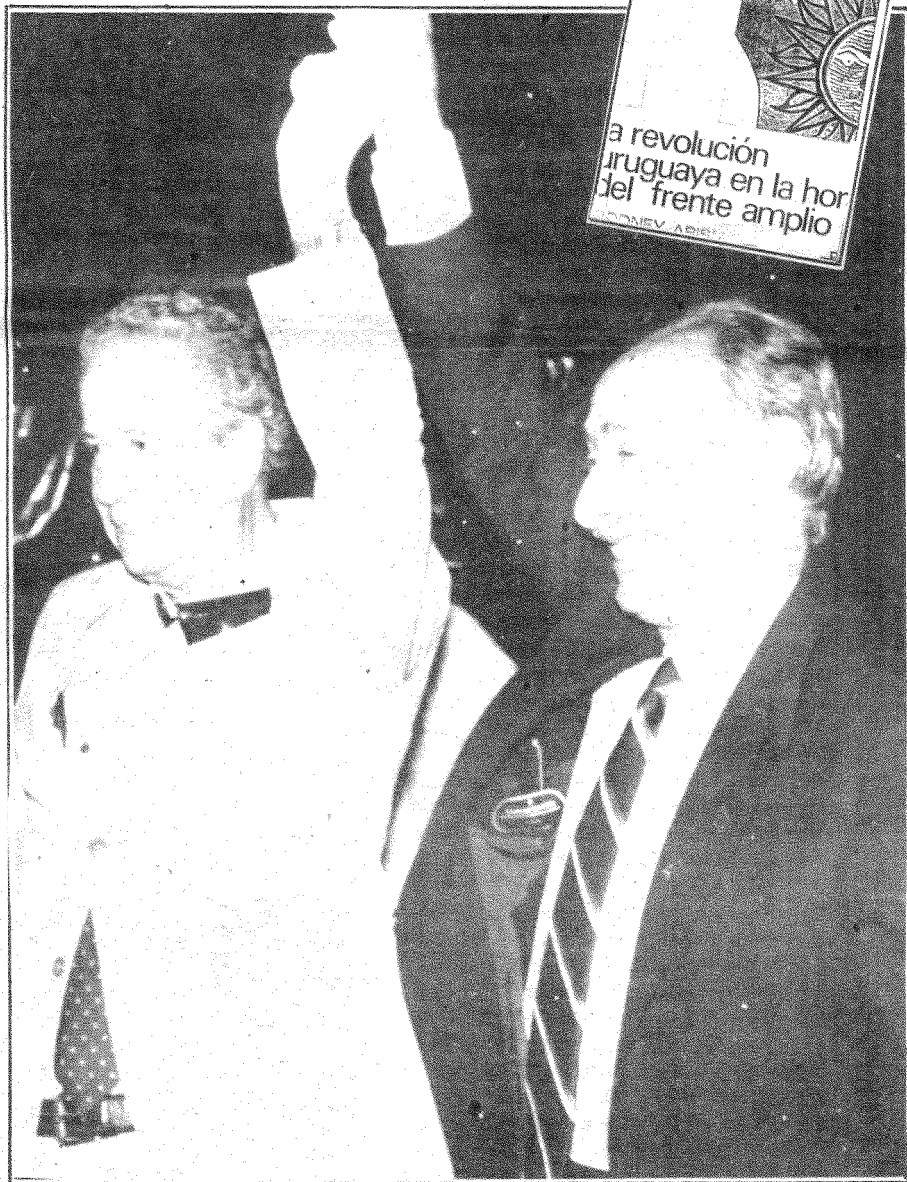
Por lo tanto, se trata de definir este gran

Presentamos conceptos fundamentales del capítulo *Unidad para asegurar y ganar la elección* del libro *La revolución uruguaya en la hora del Frente Amplio*, de Rodney Arismendi, editado en octubre de 1971 por Ediciones Pueblos Unidos.

tema. Y esto también tiene que ver con la unidad. Si el Frente Amplio es una realidad nueva en la vida de nuestro pueblo, si por primera vez hemos logrado reunir en torno a un programa antimperialista y avanzado a hombres con ideas religiosas, a hombres que vienen de los partidos blanco y Colorado, a sectores diversos de la izquierda, y por primera vez en tantos años nosotros, que hemos predicado tanto esa unidad, nos encontramos con los socialistas en ese gran recipiente común, ¿qué es lo esencial? Profun-

lógica, exacerbar, entretener, multiplicar, discutir internamente... por favor, si tuviéramos tiempo, años podríamos discutir entre mate y mate y entre copa y copa que en ruedas se puede llegar a los amaneceres. Pero eso no es el tema esencial.

El tema esencial es el de la unidad del pueblo, de su conciencia y de la lucha por el



dizar esa unidad, proyectarla, agrandarla y transformarla en fuerza de poder. Y no transformarla en centro de debates, de discusiones.

La lucha ideológica puede existir naturalmente. Formamos organizaciones con filosofías diversas; unos vamos hasta el socialismo, otros no. Unos nos inspiramos en el marxismo leninismo, otros son revolucionarios antimperialistas avanzados. Otros tienen determinados matices en cuanto a su concepción de la revolución, y de los cambios y de las salidas para el país. Pero estamos unidos en torno a una cuestión esencial: y por esa cuestión esencial debemos unir al pueblo y lanzarlo al combate y los límites de la lucha ideológica están condicionados a los límites de la unidad. Exagerar la lucha ideo-

gobierno. Entonces, la lucha ideológica, elevada, condicionada, organizada, situada en el camino de la unidad del pueblo es en última instancia como masas cada vez más grandes nos aseguran el éxito. Y si no, no ganaremos. Y sin duda después habrá algún avisado que dirá: ven, ya decíamos que las elecciones no sirven para nada, después de haber hecho todo lo posible para que tuviéramos lo menos posible en la elección.

Más que nunca en estos momentos

No; si no ganamos, el pueblo unido tampoco será vencido. Las luchas de los pueblos no se transitan o se resuelven únicamente en

un despertar; puede llevar toda una vida. Pero en las épocas nuestras, en los procesos nuestros y en las etapas nuestras, donde las contradicciones se crispan y los procesos se precipitan, cada vez más de nosotros, de nuestros esfuerzos, de nuestra unidad, de nuestro trabajo y de nuestra firmeza, dependen los ritmos de la liberación.

Y los momentos se vienen difíciles, compañeros. Vivimos un instante cargado de rumores. Se habla que más allá del terrorismo, las clases dominantes, temerosas, preparan grandes provocaciones. Se habla que quieren salir al paso para impedir el triunfo o el avance significativo del Frente Amplio. Y los obreros dicen: iremos a la huelga general combatiendo en defensa de la libertad. Y el Frente Amplio dice en esa imagen tan bien expresada del Gral. Seregni: este hierro de lanza que se ha usado para el arado, queremos seguir usándolo para el arado; pero debe ser lanza nuevamente, si hay que luchar por la libertad, si hay que reconquistar nuestros derechos. Y si el proceso se enturbia de tensión, y de crispación y de conspiración, de provocaciones, el pueblo más que nunca debe ser vigilante de su unidad.

Vigilante, para no tener que pagar las fallas de la división de la unidad actual, de las divisiones actuales, con la sangre, con las cárceles y con el retroceso en el proceso que hemos creado. Más que nunca unidos; en las primeras filas de esa unión, sin duda, que estamos los que formamos el Frente Izquierda de Liberación. Abiertos nuestros brazos a todos los que marchan con nosotros. Pacientes y tranquilos, porque tenemos una teoría clara, una concepción clara y una dirección clara que no se enerva y que no se traba por las dificultades del camino. Sentimos responsabilidad por todo el movimiento.

Pero se trata de avanzar, de ganar, de fortalecer y de moverse. Se trata de decenas y de cientos de miles agrupados. Se trata de familias enteras a enrollar en esta causa liberadora del pueblo. Se trata de unir en la fraternidad y en el combate y en el esfuerzo, en una propaganda comprensiva, no en un cóctel de fraseología, los medios para arrastrar lo más profundamente en la entraña del pueblo, las fuerzas, al gran camino del Frente Amplio.

A la elección, al agrupamiento, al comité de base, y a la solidaridad y el combate en todas las circunstancias, por la libertad y la independencia de nuestra patria. Todo lo demás, estimados compañeros, en última instancia, son retardos que los han vivido todas las revoluciones y todos los movimientos; pero ya es hora que aprendamos. Todas las revoluciones. En la historia de la revolución rusa, con los socialistas revolucionarios, al final disparando sobre Lenin. En la historia de la revolución cubana, con sectores determinados, en un transcurso, dividiendo y enfrentando el proceso fundamental.

Pero lo que se trata, no es de eso. Sino de crear la unidad tan profunda, que en los matices y en el espectro ideológico y en las concepciones tácticas, como un puño, se junten los distintos dedos, en la expresión gráfica de la unidad, que golpea al enemigo, que más allá de las discrepancias se abra con el aliado y el amigo, y que en última instancia, nos permita lo que es fundamental y lo que queremos: alcanzar el gobierno. Cuando el gobierno está al alcance de la vista como una playa para un barco que se acerca luego de un largo derrotero, sería estúpido, criminal o suicida perder de vista el objetivo y naufragar en las pocas disidencias internas. Hacia la victoria: el pueblo unido, jamás será vencido.